
RESEÑA

GREGORI ROIG, ROSA MARÍA *La impresora Jerònima Galés i els Mey (València, segle XVI)*. Valencia: Biblioteca Valenciana, 2012, 611 págs. ISBN: 978-84-482-5722-4.

Es una magnífica noticia la publicación de una obra que viene a completar la visión más general que ya existía sobre la edición valenciana del siglo XVI. En este caso, a partir de un riguroso análisis documental de uno de los grandes obradores de imprenta existentes en la Valencia del Renacimiento, el de Jerónima Galés, cuyo nombre está asociado a una de las dinastías impresoras más importantes del momento, la de los Mey.

La obra constituye una aportación muy notable a los estudios tipobibliográficos, tan necesarios para conocer el llamado Antiguo Régimen Tipográfico. No es posible comprender la historia de la edición sin analizar a los auténticos protagonistas, los impresores, libreros y editores, que hicieron posible, no sin grandes esfuerzos, sacar adelante empresas tan arriesgadas como una imprenta.

Seguramente la contribución más destacada de la autora, profunda conocedora del mundo de los archivos, sea el de resaltar el papel de Jerónima Galés no sólo como “alter ego” de su primer marido, el impresor Juan Mey, sino como una mujer profundamente comprometida con su profesión, con los autores, materiales y obras seleccionadas, y con un gran conocimiento del mercado al que se dirigía. Impresora y editora convergen en la figura de la tipógrafa valenciana, que hizo del papel de “viuda de” algo más que una correa de transmisión en las tareas del difunto marido, cuanto una

aguda visión comercial y cultural que le permitió enriquecer el taller familiar.

Y es que las viudas fueron a lo largo de la historia de la edición europea una pieza clave en el entramado cultural y social del momento, a veces injustamente ignoradas o silenciadas. Me viene ahora a la memoria el nombre de Margherita, viuda del insigne tipógrafo del siglo XVIII Bodoni, que publicó una de las obras cumbres de la imprenta de la Ilustración, el *Manuale Tipografico*.

El trabajo de Rosa Gregori supone una aportación documental de primera magnitud, que a buen seguro dará pie a numerosos trabajos, pues da información puntual de librerías, inventarios y referencias archivísticas hasta ahora desconocidas. Contribución que permite conocer casi el día a día de Jerónima Galés al frente de un negocio tan complejo y masculino como era el de la imprenta. Profesión que aprendió junto a su primer cónyuge, Juan Mey, de quien heredó no sólo su diligencia profesional sino sus afamados clientes, tanto civiles (*Consell, Estudi General, Hospital General*), como religiosos, así como su línea editorial, que incluía célebres humanistas y latinistas, así como impresos efímeros, editados en su mayoría en formatos populares in 8°. Ahora bien, pese a que la marca Mey era garantía de calidad, Jerónima Galés supo dotar a cada edición de su sello particular, buscando siempre un elemento diferenciador, que la autora señala en su libro.

Un punto de inflexión notable significó el año 1550, cuando por primera vez Jerónima Galés fue mencionada como impresora. Esta independencia de facto supuso, y así se desprende de las fuentes, la consagración personal de la tipógrafa que a partir de entonces regentó personalmente la imprenta familiar, mientras Mey montaba un segundo taller en Alcalá de Henares.

La muerte de Mey y el segundo matrimonio de Jerónima Galés con el impresor Pedro Huete coinciden con la etapa más fructífera de la impresora valenciana. Acertadamente la autora califica esta etapa como la de su existencia ya no solo de hecho sino también de derecho, siendo identificada por su principal cliente, el *Consell*, como “estampadora”. Es entonces cuando salen a la luz ediciones tan importantes para la historia literaria y científica valenciana como la *Diana enamorada* (1564) de Gil Polo, las ediciones de los *Furs* (1545, 1552), o el *Libro del nuevo cometa* (1573) de Jerónimo Muñoz. Obras que quizás hubiera merecido la pena arrancar de la linealidad descriptiva de algunas páginas para dedicarles una mayor atención.

Igualmente, y dada la ortodoxia generalizada de la mayoría de ediciones de Jerónima Galés, la curiosidad lectora te arrastra hacia esas ediciones

subrepticias de las que hace únicamente mención la autora, y que pusieron en situación comprometida el taller familiar frente a la Inquisición. Un negocio que continuó sirviendo ejemplarmente a los intereses personales e institucionales de la Valencia del momento, hasta la muerte de la tipógrafa y el legado en su hijo, Pedro Patricio Mey, que inauguraría otra etapa gloriosa, que esperamos con impaciencia pueda completar la autora.

Más de trescientas obras impresas y una selecta clientela pusieron de manifiesto cómo el intrusismo de una mujer en un mundo agremiado y masculino, como era el de la imprenta, fue algo más que una casualidad cuanto una aventura apasionante, que hizo de Jerónima Gales un modelo de mujer renacentista, cultivada y comprometida hasta el final de sus días por dejar atrás esa injusta coletilla de “viuda de”.

Estamos pues ante un magnífico trabajo de investigación y una obra de referencia obligatoria para todos aquellos investigadores que deseen adentrarse en aquel apasionante mundo del libro valenciano del siglo XVI, en los que una mujer iba a dejar una notable impronta.

Nicolás Bas Martín
Universidad de Valencia